

Territorios compartidos: el caso de la migración neorrural en la zona de Aiguá en Uruguay

Damián Bentos Cornago
damianbentos@gmail.com

Resumen

La neorruralidad surge en la década de 1960 como un fenómeno migratorio de habitantes urbanos que se trasladan a zonas rurales en busca, principalmente, de un mayor contacto con la naturaleza, a la vez que intentan dejar atrás los tiempos, las exigencias y problemáticas ciudadinas. De acuerdo con un estudio de caso en la localidad de Aiguá y sus sierras circundantes, al sudeste de Uruguay, en el presente artículo se expone y analiza cómo impacta la llegada de estos nuevos habitantes a las zonas rurales en cuanto al vínculo con la población nativa. La confluencia de culturas, una urbana y otra pueblerina o rural, genera encuentros, desencuentros y formas de existencias paralelas, siendo en ocasiones lenta la asimilación de los recién llegados.

Palabras clave: neorruralidad, territorio, migración.

Abstract

Neo-rurality emerged in the 1960s as a migratory phenomenon of urban inhabitants who moved to rural areas in search mainly of greater contact with nature, while trying to leave behind the times, demands and problems of the city. Based on a case study in the town of Aiguá and its surrounding hills, in the southeast of Uruguay, this article presents and analyzes how the arrival of these new inhabitants to rural areas impacts on the interaction with the native population. The confluence of cultures, one urban and the other "village" or rural, generates encounters, disagreements and forms of parallel existence, with the assimilation of newcomers being slow at times.

Key words: neorrurality, territory, migration.

Introducción

En los últimos 60 años a lo largo del planeta, producto principalmente de la disconformidad con la vida en las grandes ciudades y del deseo de proximidad con la naturaleza, comienza un movimiento migratorio de habitantes urbanos desde las ciudades a zonas rurales en busca de un nuevo estilo de vida, fenómeno que las Ciencias Sociales han estudiado y definido como *neorruralidad*.

El espacio urbano a menudo se torna inapropiado para quienes planean desarrollar y sostener estilos de vida más vinculados a la naturaleza y con mejor manejo de los tiempos personales. Siguiendo el pensamiento de Rogério Haesbaert quien señala que el territorio "está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio" (Haesbaert, 2013, s/p), podemos pensar que las ciudades como territorios ocupados y planificados con fines urbanos suelen no contar con las condi-

ciones necesarias para que las territorialidades propuestas por estos individuos prosperen o tengan cabida; en cambio, el medio rural, a priori pareciera ser un lugar más apto para desplegar esta territorialidad buscada. Ocurre entonces una desterritorialización que, como señala Haesbaert citando a Deleuze y Guattari, siempre va asociada a una reterritorialización, se abandona un territorio para reconstruirlo en otro lugar, “la apertura para lo nuevo, la ‘línea de fuga’ como momento de salida de una antigua territorialidad y de construcción de un territorio nuevo” (Haesbaert, 2011, p.106).

A su llegada al campo o al pueblo, el neorrural se encuentra con una población nativa poseedora de una territorialidad diferente a la que el nuevo habitante intenta construir allí. Para Porto-Gonçalves, el territorio es un espacio apropiado que es “instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él” a través de procesos de territorialización, teniendo en un mismo territorio múltiples territorialidades (2009, p.127). ¿Qué sucede entonces cuando estos habitantes urbanos se instalan en territorios rurales o de pequeños poblados en su relación con la población nativa? En las próximas líneas expondré, en base a lo recabado en la labor etnográfica realizada entre los años 2016 y 2018, en el pueblo de Aiguá y sus sierras¹, la mirada que cada uno de estos grupos (nativos y recién llegados) tiene sobre el otro, algunos puntos de encuentros y desencuentros y la forma en que ocurre la integración de estos dos colectivos que ocupan un mismo territorio con diferentes territorialidades.

Neorruralidad

Si bien en el período de posindustrialización, luego de la Segunda Guerra Mundial, comienza a registrarse una movilidad de individuos de clase media desde las ciudades al campo, en algunos casos

como segunda residencia, la neorruralidad surge en la década de 1960 con los movimientos “hippie” y de “contracultura” en Estados Unidos y el Mayo del 68 (Mayo francés), expandiéndose en las siguientes décadas al resto del mundo con diferentes causas y características.

El concepto de neorruralidad tiene para Giuliani (1990, s/p.) un componente afirmativo, en cuanto son personas urbanas que buscan vivir en el campo para acercarse a la naturaleza o tener un mejor manejo de los tiempos personales, y otro negativo, en cuanto al rechazo a la ciudad que les resulta hostil. Marlon Méndez señala que los neorrurales son “migrantes voluntarios de anterior residencia urbana que deciden mudarse al campo, movilizados por bases ideológicas definidas a partir de su inconformidad con lo asumido, por estos mismos actores, como modelo de vida ciudadano” (2012, p.115). En general, se trata de individuos que migran al medio rural en busca de un mayor contacto con la naturaleza, lugares donde poder desarrollar su espiritualidad, creencias y saberes, generar redes o vivir de forma comunitaria, a la vez que dejar atrás los tiempos, las exigencias y problemáticas características de las ciudades, anhelando un espacio de *libertad*.

En la actualidad, la neorruralidad es un fenómeno mundial que, si bien presenta variantes según la situación económica y sociocultural de cada región y de cada individuo o colectivo involucrado, está vinculada mayormente a personas urbanas de clase media que, siguiendo el pensamiento sobre agencia de Sherry Ortner (2007, pp.75-76), tienen la capacidad de agenciarse para llegar y permanecer en el nuevo lugar de residencia. Como señala Ortner, estas estrategias que buscan los individuos para moverse en las estructuras socialmente construidas, tanto sea como resistencia al poder o como acción cognitiva y emocional hacia un propósito, estarían presentes en los neorrurales: una

resistencia a continuar viviendo en el medio urbano con los tiempos y el estilo de vida que el mismo impone, y una acción hacia un propósito concreto que, en este caso, es vivir más próximo a la naturaleza y con un mayor control sobre el tiempo personal.

Encuentros y desencuentros en un territorio compartido

La neorruralidad ocasiona —y ha ocasionado— a lo largo del mundo encuentros y desencuentros entre nativos y recién llegados a la hora de compartir un mismo territorio (Entrena-Durán, 2012; Guérin, 1986; Nogué, 1988). La *huella urbana* presente en el neorrural se encuentra con lo pueblerino o lo rural, individuos con características socioculturales y estilos de vida diferentes, fácilmente apreciables en la vestimenta, los peinados y la ornamentación, las actividades laborales que desarrollan, las viviendas que construyen y habitan, la educación que buscan para sus hijos, la dieta, las actividades realizadas en tiempos de ocio y las creencias, entre otros.

La utilización y el significado que los recién llegados le dan al territorio rural habitualmente difiere de la nativa. El concepto neorruralidad incluye una noción de *lo rural* y sugiere una innovación en relación al mismo, el espacio tradicionalmente ocupado por *rurales* es resignificado por el nuevo habitante de procedencia urbana que valoriza el mismo espacio en función de otros elementos más allá de lo productivo, como el estar cerca de la naturaleza o el alejarse de los estilos de vida ciudadanos (Gaspar, 2008, p.22). El neorrural, en general, busca vivir en el nuevo territorio en armonía con el medio ambiente y promover un proteccionismo ecológico, revalorizando así las condiciones de habitabilidad del campo. El capital cultural urbano con el que llegan, puede que también eco-

nómico, les permite incursionar en emprendimientos novedosos vinculados al turismo, la hotelería y gastronomía, bioconstrucción, medicinas alternativas, entre otros; las tareas agrícolas ganaderas, comúnmente practicadas por la población nativa, pueden estar presentes o no en los neorrurales; cuando ocurre, en la mayoría de los casos, es para autoconsumo o una comercialización mínima.

Estas diferencias socioculturales entre unos y otros ocasiona, como señala Natália Morais Gaspar (2008, p.22), una rápida inserción pero una lenta asimilación, generando por un tiempo formas de existencias paralelas entre locales y neorrurales. Estas existencias paralelas tienen algunos puntos de contacto, como observa Clifford Geertz en sus estudios en la isla de Bali, “planos de organización social” que se entrecruzan o intersectan, donde cada uno posee “un conjunto de instituciones sociales basadas en un principio de afiliación completamente diferente” (Geertz, 2013, p.175); nativos y recién llegados se agrupan o separan en estas instituciones sociales: la escuela, el club, los comercios y las festividades, entre otras.

El caso aigüense

“El pueblo” de Aiguá, como es nombrado por sus habitantes, está ubicado en un valle rodeado de sierras al norte del departamento de Maldonado, a 175 kilómetros de Montevideo, donde viven algo más de 2500 personas. Se trata de una población *envejecida* producto de la alta migración de jóvenes locales hacia otras ciudades por estudio o trabajo. La principal actividad económica en la zona es la producción agropecuaria; aunque, en los últimos años, ha cobrado fuerza el ecoturismo producto de la serranía del lugar, sus montes nativos, cascadas, grutas y fauna autóctona.

Imagen 1. Ciudad de Aiguá y las sierras



Mezclados —y siendo parte de esta población— se encuentran algo más de 100 habitantes llegados desde otras zonas de Uruguay y del mundo (principalmente de origen urbano), en diferentes momentos y con distintos procesos en los últimos veinte años. Algunos viven en la sierra o en zonas periurbanas, sea en comunidades o en espacios individuales, y otros en casas del pueblo. Crearon (y casi todos son parte) la “Red Aigüense” donde comparten actividades e intercambios. En lo laboral se dedican principalmente a la bioconstrucción, permacultura, medicinas alternativas, alimentación natural, artesanías, cocina, entre otras.

Los unos y los otros

La llegada a Aiguá de estos neorurales vino y viene acompañada de una *huella urbana* y, en muchos casos, con un componente *hippie* que difiere mucho a la impronta rural o pueblerina con tintes *tradicionalistas* de los habitantes locatarios. Esto lleva a que —aunque se trate de dos colectivos que a la interna presentan heterogeneidad en cuanto a género, capital económico, cultural, creencias políticas y religiosas— unos a otros se vean como grupos distintos y con cierta homogeneidad.

En general, los nuevos habitantes son vistos por la población local como un *otro* diferente y homogéneo. Es habitual que en el pueblo los traten de “ustedes” aunque estén solos; “el otro día vi a uno de ustedes”, “los de la comunidad”, comentan algunos nuevos habitantes. Una pobladora nativa describe a estos nuevos aigüenses de la siguiente forma:

Es una comunidad que vive un poco diferente a lo que está acostumbrada la sociedad de nuestra localidad y de la zona rural. Ellos son una comunidad que se alimenta diferente, con semillas, son como más naturistas, inclusive las viviendas son diferentes, porque ellos tratan de seguir toda esa línea naturista digamos y construyen con barro y botellas y los techos vivos que le llaman ellos, con tierra y que luego crezca vegetación arriba. (Comunicación personal, octubre de 2017)

Imagen 2. Casa de barro y huerta de nuevos habitantes en la sierra. Octubre de 2016



Fuente: elaboración propia.

Imagen 3. Casa antigua con fachada recuperada en Aiguá. Octubre de 2016



Fuente: elaboración propia.

La actitud de los locales hacia los recién llegados es dispar. Mientras algunos ofrecen apertura y se integran a las nuevas propuestas, otros se cierran y ven con desconfianza o temor a los nuevos pobladores. Como señala Edmund Leach, el otro en este caso no es un cercano predecible con quien las reglas están perfectamente definidas, por el contrario, es un cercano incierto, alguien que estando en “mi entorno inmediato y fuera de mi control se convierte inmediatamente en un germen de temor” (Leach, 1967, p.51). A esta visión de un otro distinto se suma que los nuevos habitantes tienen una actitud proactiva, su presencia es claramente visible en actividades culturales, la arquitectura y la integración en ámbitos públicos. Una habitante local relata que lo vivió como una invasión, no solo por la propia llegada, sino también por la actitud y la intención de ocupar lugares en la vida cotidiana aigüense: “(Entre 2010 y 2015) empezamos a sufrir esta invasión, además ellos quieren como meterse en todos los lugares públicos ¿no?, ellos quieren como estar como imponiendo, además, en escuelas, mismo en el municipio” (Comunicación personal, octubre de 2017).

Los hábitos y pautas culturales que los nuevos pobladores traen desde sus lugares de origen causan, en ocasiones, algunas preocupaciones o incomodidades en los locatarios, como el aspecto personal, la alimentación vegetariana o vegana, sus viviendas o el consumo de marihuana. Una habitante local señala:

Algunos de ellos tienen un grupito que dan un espectáculo para niños, entonces la muchacha que hace de payaso no se depila, a los niños les llama la atención de que levante los brazos y tenga pelos, y en las piernas. (Comunicación personal, octubre de 2017)

La visión que tienen los nuevos sobre los locales presenta algunas variantes según venga de los nuevos habitantes de la sierra o del pueblo. Si bien en ambos casos los locales son vistos como una población

conservadora y tradicionalista, la percepción desde las sierras es más positiva y con menos “roces”, quizás por tener menos contacto cotidiano producto de las grandes distancias que hay en el medio rural entre los vecinos y con el pueblo. Un nuevo habitante de las sierras señala:

En general tenemos linda relación con todas las personas. Hay buena onda, a nosotros nos tratan bien, siempre hay algún loco suelto, los pantalones de colores, los putos, esas cosas siempre están, pero no es lo general, todo lo contrario. (Comunicación personal, octubre de 2017)

En cambio, algunos relatos de nuevos habitantes residentes en el pueblo dejan ver algunas problemáticas con los lugareños, como casos de discriminación, intolerancia, *bullying* hacia sus hijos en la escuela y en el liceo. Algunos nuevos habitantes (estudiantes) relatan que en el liceo son objeto de burlas por sus aspectos o los de su familia, “me dicen hippie pero no soy hippie”, “me hacen bullying porque tengo el pelo parado” o relatos como el de una madre local sobre “lo horrible que una niña del liceo tuviera piercing y su madre también”. Los ejemplos abundan en este sentido.

La asimilación, entre encuentros y desencuentros

La asimilación de los nuevos habitantes al lugar está cruzada por encuentros y desencuentros que matizan los tiempos y la forma como sucede. En el pueblo parece ocurrir a través de la cultura y la educación, como es el caso de algunos pobladores jóvenes nativos que se han ido incorporando a espacios propuestos por los recién llegados o han confluído en otros que ya existían. Un nuevo habitante comenta:

Algunos tocan los tambores, una actividad abierta que la curten los del pueblo también.

La banda municipal también, es mitad y mitad, le pusieron una onda a la banda, un color diferente. La radio. La escuela de danza árabe. Hay varias actividades que se cruzan, la escuela, noviazgos. La escuela, los niños siempre hacen los puentes. (Comunicación personal, octubre de 2017)

En la sierra la integración está más vinculada a similitudes en cuestiones laborales o habitacionales, que en algunos casos los pobladores nativos de más edad recuerdan de sus años jóvenes e identifican en los recién llegados, generando nuevas relaciones, en este caso, intergeneracionales:

Nos ven haciendo cosas que ellos hacían antes, “nosotros también nos juntábamos a plantar”, “nosotros nos juntábamos a hacerle la casa” (...) había esto antes, la gente se juntaba, porque la agricultura es colectiva, no se puede hacer solo, se juntan para esquila y se comen un asado, etc., hay como un reflejo de unas costumbres que se perdieron, gente de sesenta o setenta años. En el pueblo son todos veteranos, los jóvenes se fueron todos. (Comunicación personal, octubre de 2017)

Otro fenómeno interesante —y que impacta en la incorporación de los nuevos en la zona— es el de las migraciones cruzadas de una misma generación. A la vez que los neorurales salen de las ciudades hacia zonas rurales, los jóvenes locales lo hacen hacia zonas urbanas en busca de trabajo o formación, produciéndose en algunas ocasiones un recambio generacional; el espacio vacío dejado por los locales es ocupado por los nuevos pobladores.

La gente fue falleciendo, los más jóvenes se van por estudio, es como un recambio. Los chiquilines se van a estudiar a Montevideo y Maldonado, y estamos recibiendo gente nueva de la misma edad o un poquito mayor, es un recambio. Entonces los que vamos permaneciendo acá porque tenemos trabajo, vamos siendo menos, ahora vemos más gente de otros lados. (Funcionario del Municipio, comunicación personal, octubre de 2017)

En el mismo sentido, un nuevo habitante de la sierra señala que “hay una generación que no está (en la sierra), cuando llegamos no estaba, de 19 a 50 no había nadie, ese espacio lo llenamos nosotros, que somos los que laburamos” (Comunicación personal, octubre de 2017).

En este lento pero continuo proceso de asimilación son numerosos los casos de encuentros y desencuentros; hay dos ejemplos que los ilustra con claridad: la radio comunitaria Enkantada y la escuela rural de Cerro Negro.

Radio Enkantada

Uno de los espacios vinculantes entre nuevos y nativos lo constituye la radio comunitaria Enkantada, único medio radial del pueblo, que surge en el 2015 como iniciativa de un grupo de nuevos habitantes. “La radio la construimos entre todos” versa la página web de Enkantada; de esa manera, en jornadas de trabajo solidario, fue realizada la construcción de barro y botellas que actualmente la alberga.

La radio es escuchada por nuevos y nativos. “La intención de la radio siempre fue la integración de todo el pueblo”, relata una nueva habitante. La programación que en un principio estuvo exclusivamente a cargo de los nuevos aigüenses, empezó a tener presencia de actores locales con programas de folklore y cumbia. En 2017 se construyó, al costado de la radio, una sala de grabación y ensayo, “porque los músicos de la zona son buenos, pero no podemos pasarlos por la radio porque las grabaciones son muy malas”, señala una de las personas que lleva adelante a Enkantada y agrega que “el estudio es para todos los músicos, no solo para los hippies”.

Imagen 4. Radio Enkantada. Octubre de 2016



Fuente: elaboración propia.

Escuela de Cerro Negro

Un caso particular de encuentro y desencuentro entre nuevos y locales ocurrió en la escuela rural de Cerro Negro, ubicada a unos diez kilómetros al este del pueblo, donde algunos nuevos aigüenses comenzaron a enviar a sus hijos buscando se formaran en un espacio rural. En 2016 la escuela contaba con 2 o 3 alumnos locales y una maestra al borde de la jubilación, a la que se sumaron 10 hijos de nuevos habitantes. Los adultos se integraron a la fomento de la escuela y comenzaron a participar en talleres de formación y actividades de mantenimiento, con la intención de involucrarse e incidir en la educación de sus hijos.

El primer día de clase del año siguiente (2017), los padres conocen a una nueva maestra “toda maquillada que había tirado todas las cosas que los niños venían haciendo, hamacas, dibujos y nos niega la entrada a la escuela”, según relata una madre nueva habitante, y entre “sorpresa y dolor mandó sentar a los niños cuando antes siempre jugaban, los niños lloraban, y la maestra nos dice que las cosas iban a cambiar, que debía cumplir con la currícula” (Comunicación personal, octubre de 2017). Días después, en la primera

reunión de la comisión fomento, los padres de los niños locales manifiestan abiertamente su apoyo a la nueva maestra; los nuevos habitantes trasladan a sus niños a las dos escuelas del pueblo. Desde la mirada local, una habitante de Aiguá señala al respecto:

La maestra que estaba anterior había como permitido o ellos habían impuesto de manera que la parte curricular digamos, poco se cumplía y eran ellos que daban talleres, porque ellos tienen una forma de educar a sus hijos también, si quieren escribir escriben o si quieren escarbar en la tierra escarban, si quieren pintar pintan. (Comunicación personal, octubre de 2017)

La escuela terminó el año con seis alumnos, todos hijos de pobladores locales.

Existencias paralelas

Actualmente, las fiestas y eventos en Aiguá ofrecen un claro indicador de existencias paralelas entre locales y nuevos habitantes. Estos eventos, que son organizados y frecuentados por unos u otros según el caso, pocas veces convocan a todas las partes. La Fiesta de la Carretilla es una de estas excepciones; se organiza cada dos años, desde el 2011, y congrega a un público variado en torno a un circuito donde carretillas “tuneadas” compiten en carreras con obstáculos. Pablo, profesor de matemáticas del liceo y creador del evento, cuenta que “es algo que nuclea a viejos y nuevos habitantes, como el carnaval”.

Los eventos convocados por los pobladores locales y sus instituciones están vinculados principalmente a cuestiones tradicionales. “La más identificadora de Aiguá es La Fiesta del Jabalí, que se empezó hace treinta y pico de años atrás. Después Las Criollas, por ejemplo” (Funcionaria del Municipio de Aiguá, comunicación personal, octubre de 2017).

En cambio, los eventos generados por los nuevos habitantes están vinculados a temáticas específicas, agroecología y semillas criollas, encuentros de comunidades o las mingas mensuales, organizadas para realizar trabajos colectivos entre los territorios integrantes de la red, siendo la difusión a la interna de la misma, generalmente.

A fines de 2016, durante mi trabajo etnográfico, ocurrieron dos eventos convocados por cada uno de los colectivos: La Fiesta del Jabalí (en octubre) y el Encuentro Región Este de la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas (en noviembre). Si bien ambos eventos tuvieron amplia difusión, el primero fue convocado por los locales y el segundo por los nuevos habitantes. En La Fiesta del Jabalí, un evento que gira en torno a la caza de este animal que es considerado plaga, el público es locatario nativo o de pueblos vecinos; durante el fin de semana, mientras en el campo se realiza la caza en el pueblo hay espectáculos artísticos, carreras de autos y motos y plaza de comidas. Los nuevos aigüenses no participan ni se muestran interesados en esta actividad que es la principal del pueblo para los nativos. El domingo, mientras el público disfrutaba de los espectáculos y los cazadores retornaban exponiendo las presas sobre sus vehículos, a pocas cuadras transcurría una de las mingas mensuales de la Red Aigüense. Las mingas son instancias donde la mayoría de los nuevos habitantes se congregan una vez al mes, en un ambiente de festejo y encuentro, en uno de los predios colectivos de la red para realizar trabajos solidarios y grupales. Luego de la minga, al final de la tarde, hubo un encuentro musical organizado por los nuevos aigüenses en el jardín de la escuela pública que se encuentra frente a la plaza principal; las únicas locales presentes eran funcionarias del centro educativo que tomaron fotografías pero no participaron activamente. Desde la plaza

el evento era claramente visible y audible, pero el público local no cruzó en ningún momento la avenida para integrarse; avenida que, al mismo tiempo, era transitada por algunos cazadores y sus jabalíes.

Imagen 5. Afiche de la 13ra. Fiesta del Jabalí. Octubre de 2016



Fuente: elaboración propia.

Imagen 6. Almuerzo compartido en minga de trabajo realizada en "Los Manzanos", en el pueblo de Aiguá. Octubre de 2016



Fuente: elaboración propia.

Un mes después tuvo lugar el Encuentro Región Este de la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas. Personas de varios puntos del país vinculadas a la temática llegaron al evento, al que se sumó buena parte de los nuevos aigüenses en quienes recayó la organización. Se efectuaron en la plaza de Aiguá talleres, intercambios de semillas, venta de productos artesanales y hortalizas frescas, almuerzo compartido y cierre con danzas circulares. Si bien las instituciones de la zona brindaron apoyo, en las actividades propuestas no hubo participación de pobladores locales, excepto algunos que observaron parte del evento como si se tratara de un espectáculo exótico.

Imagen 7. Danza circular en la plaza de Aiguá al cierre del Encuentro Región Este de la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas. Noviembre de 2016



Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

La neorruralidad, tal como lo define las Ciencias Sociales, es un fenómeno migratorio de habitantes urbanos que se trasladan al campo o pequeños poblados en busca de un lugar donde poder desplegar estilos de vida más cercanos a la naturaleza y alejados de las problemáticas y tiempos de las ciudades. Tomando la perspectiva desde la geografía de Rogério Haesbaert (2011) observamos que

la desterritorialización causada por la dificultad de encontrar ese espacio en lo urbano es positivada por estos neorrurales al intentar una reterritorialización en zonas rurales; abandonan un territorio (la ciudad) para intentar reconstruirlo en otro (el campo o el pueblo).

Los territorios elegidos por estos exurbanos para migrar suelen estar poblados por habitantes nativos que presentan otras características socioculturales y estilos de vida. En la zona de Aiguá la llegada en un corto período de tiempo de un número importante de personas en relación a la población local, puso de manifiesto que la confluencia en un mismo territorio de distintas territorialidades no siempre es sencilla, generando encuentros, desencuentros y formas de existencias paralelas. Como fue relevado en la labor etnográfica, la legitimación, el reconocimiento y la aceptación del nuevo habitante está ligada a la actividad laboral o a la participación en espacios culturales nuevos o preexistentes; en cambio, el rechazo se produce en general al desconocimiento del *otro*, a diferencias culturales vinculadas a cuestiones tales como el aspecto personal, la vestimenta, el tipo de alimentación, la construcción con materiales no convencionales y las prácticas espirituales, entre otros.

El caso aigüense presenta, además, un fenómeno de migraciones cruzadas de una misma franja etaria. Enmarcado en un contexto de sostenido y prolongado *vaciamiento* del campo uruguayo, nuevos habitantes que llegan a la zona de Aiguá en busca de naturaleza y tranquilidad ocupan el espacio dejado por la población nativa en edad laboral que emigra para finalizar sus estudios o conseguir trabajo en otras ciudades. Este recambio está acompañado por un encuentro intergeneracional, pobladores locales de más edad se encuentran identificados con los nuevos

pobladores en las formas de habitar y trabajar el campo que la actual generación nativa ya casi no practica.

Los territorios se reconfiguran, las nuevas territorialidades planteadas por los neorrurales entran en tensión con las establecidas por los nativos. A la postre, la asimilación de los nuevos habitantes en Aiguá viene ocurriendo, pero de forma lenta.

Bibliografía

- Entrena-Durán, F. (2012). La ruralidad en España: de la mitificación conservadora al neorruralismo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(69), 39-65. Recuperado: 2021, 20 de abril. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/view/414>
- Gaspar, N. (2008). *Relações de poder e gestão do espaço: a criação de uma área de proteção ambiental no norte fluminense* (Tesis de doctorado). UFRJ/IFCS/Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia, Rio de Janeiro.
- Geertz, C. (2013). Forma y variación en la estructura de aldea balinesa / Form and variation in a balinese village structure. *Revista Del Museo De Antropología*, 6(1), 175-188. Recuperado: 2021, 20 de abril. Disponible en: <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v6.n1.5514>
- Giuliani, G. (1990). Neo-Ruralismo: o novo estilo dos velhos modelos. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 14, 5. s/p. Disponible en: http://www.anpocs.org.br/portal/publicacoes/rbcs_00_14/rbcs14_05.htm
- Guérin J. P. (1983). L'exode urbain: nouvelles valeurs, nouvelles élites. *Revue de géographie alpine*, 71(3), 267-277. Recuperado: 2021, 20 de abril. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rga_0035-1121_1983_num_71_3_2536
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado: 2021, 20 de abril. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&id=S2007-81102013000200001&lng=es&tng=es
- Leach, E. (1967). *Un Mundo en explosión*. Barcelona: Anagrama.
- Méndez, M. (2012). El neorruralismo como práctica configurante de dinámicas sociales alternativas: un estudio de caso. *Revista Luna Azul*, 34, 113-130. Recuperado: 2021, 20 de abril. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321727348008>
- Nogué, J. (1988). El fenómeno neorrural. *Revista Agricultura y Sociedad*, 47, 145-175. Recuperado: 2021, 20 de abril. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=82728>
- Ortner, S. (2007). Conferências de Sherry B. Ortner. En: Pillar, M.; Eckert, C. & Fry, P. (Organizadores). *Conferências e diálogos: saberes e práticas antropológicas, 25ª Reunião Brasileira de Antropologia - Goiânia 2006*. Blumenau: Nova Letra. 17-80. Recuperado: 2021, 20 de abril. Disponible en: <http://www.abant.org.br/conteudo/livros/ConferenciaseDialogos.pdf>
- Porto-Gonçalves, C. (2009). De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. Santiago: *Revista Polis*, 8(22), 121-136. Recuperado: 2021, 20 de abril. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v8n22/art08.pdf>

¹ El presente artículo está basado en el trabajo etnográfico "Neorruralidad en Uruguay. Nuevos estilos de vida en las Sierras de Aiguá" realizado entre los años 2016 y 2018, con el cual culminé la

Licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Udelar.